

**IMPORTANCIA DEL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO EN EL ESTUDIO
HEMEROGRÁFICO DE LOS INDIOS EN LA PRENSA DE GUADALAJARA**

**Horacio Hernández Casillas
INAH-JALISCO-UDG**

Mtro. Horacio Hernández Casillas

Sociólogo y Maestro en Desarrollo Social por la Universidad de Guadalajara.

Coordinador de la Sección de Antropología Social del Centro INAH.

Profesor del Departamento de Historia, Sociología y Filosofía de la UDG.

Autor de los siguientes libros:

1.- *Los indígenas en el papel, 1918 – 1994*. IV Tomos. INAH, México, 2004.

2.- *La imagen del indio en la prensa de de Guadalajara: El Informador 1920-1930*
Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México 2006.

3.- *El imaginario racista sobre el indio en el discurso de la prensa de Guadalajara: 1850-1899* INAH en prensa.

Abstract:

De las fuentes documentales utilizadas en la investigación social, la información registrada en periódicos constituye una referencia importante para muchos de los trabajos que se desarrollan sobre diversos aspectos de la vida de una nación. Para nosotros resulta de particular importancia en la comprensión de la distorsión que se ha hecho de la cultura de los pueblos indígenas y de la legitimación de las políticas de exterminio en su contra.

Debemos tener en cuenta que el análisis crítico del discurso nos permite reconocer como la prensa puede ser considerada una forma particular de práctica discursiva, que puede analizarse teóricamente desde su componente textual, mediante el análisis de las diferentes estructuras y niveles del discurso, y su componente contextual que analiza los factores cognitivos, sociales, económicos, culturales e históricos.

IMPORTANCIA DEL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO EN EL ESTUDIO HEMEROGRÁFICO DE LOS INDIOS EN LA PRENSA DE GUADALAJARA

Horacio Hernández Casillas
INAH-JALISCO-UDG

El acercamiento a la noción de la interdisciplinariedad que se inscribe en el uso del Análisis Crítico del Discurso (ACD) como forma de abordar el estudio de la prensa, parte de la visión de que tanto el conocimiento, como la cultura y la subjetividad humana, están socialmente contruidos y discursivamente interconectados ya que constituyen una complejidad entretrejida que le da sentido al ser mismo. En la intersección entre estos constructos, surgen las configuraciones científico-culturales complejas que expresan la transversalidad y multidimensionalidad, que adquieren las sociedades en su devenir histórico.

En estos momentos se vuelve imprescindible superponer lenguajes, tiempos y proyectos diversos, dentro de una trama plural cuya consecuencia más evidente debe de ser la disolución de los discursos homogeneizantes dentro de la ciencia y la cultura, e ir más allá de los intentos de aquellos que pretenden uniformar el pensamiento y su lenguaje. Esto adquiere significativa importancia al momento de preguntarnos ¿cómo y desde que perspectivas podemos abordar el estudio de la prensa?

Para nosotros resulta de particular importancia utilizar el ACD ya que es un método que permite interactuar con distintas especialidades de las ciencias sociales. A través de él hemos podido analizar la huella y el significado contextual de los discursos hablados y escritos. Así mismo, este se asocia con un conjunto de estrategias de interpretación que adquieren un gran valor en nuestros días, caracterizados por una alta producción de información documental en todo tipo de espacios culturales. Por su condición interdisciplinar, el ACD es un método que puede enriquecer el análisis de la información y puede adentrarnos en los contextos socioculturales de los productores de los textos, conocer las características socioeconómicas, culturales, ideológicas, las

creencias y las actitudes de quienes informan, a partir de la extracción de los sentidos, de lo que se expresa a partir de la forma discursiva y el léxico empleado.

Norman Fairclough quien se ha destacado en la aplicación de este análisis sostiene que el discurso es “un proceso completo de interacción que incluye, además del texto, el proceso de producción del que el texto es un producto y el proceso de interpretación del que el texto es un recurso”. (Fairclough; 1997: 376).

El ACD lograr un nivel de interpretación más profundo que nos descubre que en el último entramado del discurso, se encuentra el sujeto de la enunciación. Así, al explicar el sentido último del discurso, podremos ubicar al sujeto que construye el mundo como objeto y cómo este se construye a sí mismo. Como la producción de un discurso se basa en los modelos mentales que conforman el imaginario sociocultural del emisor, entonces podremos entender como a través de la prensa se ha construido la condición de la indianidad y, como, por motivos económicos, políticos e ideológicos, se ha deformado e intentado justificar su extinción. Considerando además, las especificidades de los propios diarios y los recursos que cuentan para definir lo que llaman “información”, entonces entenderemos como históricamente se les ha negado a los indios el derecho de ser por sí mismos, esa otra parte en la enunciación del llamado “hecho noticioso”.

Esta construcción ideológica, de alto impacto social se encuentra profundamente arraigada y petrificada en el imaginario nacional, la cual encubre las dimensiones conflictivas de la diversidad cultural, de hecho, se ha establecido una estrategia mediática que implica una omisión premeditada o que cada vez que el tema de la indianidad es tratado, este tiende inmediatamente a plantearse en los términos de la problematización que presupone su exigencia por ser concebidos como sujetos de derecho en el escenario político, tal cual viene sucediendo en los últimos años.

Dado lo anterior, el ACD se ha convertido en un punto de encuentro y desencuentros en las ciencias humanas, debido ha que ha sido muy cuestionado sobre todo por su posicionamiento con respecto a la relación entre el discurso y el poder. Se le ha criticado aduciendo que sus principales difusores se inscriben de manera indistinta a lo sociológico, lo psicológico, lo lingüístico, lo antropológico, lo psicoanalítico, etc., haciéndole perder supuestamente su especificidad disciplinar y temática. Lo que ellos

han hecho es resaltar la relación que existe entre los problemas sociales, étnicos y otros relacionados con la desigualdad y discriminación y la forma de explicarlos discursivamente por aquellos que tienen acceso a los recursos mediáticos. A través del ACD se puede desentrañar “qué estructuras, estrategias u otras propiedades de los textos, la interacción conversacional o los eventos comunicativos, tienen un papel en los modos de reproducción de la desigualdad.” (van Dijk; 2003: 49)

El ACD nos permite así mismo, “saber cómo actúa el discurso, expresando, perdonando o contribuyendo a esta reproducción de la desigualdad. En tanto el conocimiento, las actitudes y las ideologías son representaciones generalizadas, socialmente compartidas, y por ende características de grupos y culturas completas, los modelos específicos son únicos, personales y contextualizados: determinan cómo un usuario del lenguaje produce o comprende este específico texto ahora, aun cuando amplias partes de dichos procesos no están autobiográficamente, sino socialmente determinados.” (van Dijk; 2003: 50).

El uso de una herramienta como ésta, nos encaminará por el rumbo explicativo de que no se puede desvincular lo individual con toda su subjetividad, con lo social y, por tanto, que el hombre no se puede abstraer del sistema social al que pertenece con todo su equipaje de opiniones y experiencias personales, sin dejar pasar por alto, las relaciones de poder y dominación.

Lo que no se ha querido comprender es que el ACD se entronca con una visión de la ciencia compleja y, por tanto, interdisciplinar. Como método, ayuda a comprender todo discurso humano, en todas sus manifestaciones, como acto comunicacional e informacional.

Para nosotros es sabido que el discurso puede presentar varias funciones o puede expresar diferentes temas al mismo tiempo. En ese sentido, la semiótica como parte sustantiva de ACD, se propone encontrar reglas y regularidades capaces de describir las diversas funciones de los textos, como funciones genéricas en una cierta clase de sistema. Sin embargo, los contextos en los que aparecen los signos, los mensajes y el discurso modifican estas funciones genéricas. Por tanto, la semiótica no sólo se ocupa de “describir semejanzas y desemejanzas entre diversas maneras de transmitir el

significado”,² sino que además considera las diversas maneras en las que se puede transmitir un significado. Para ello resultan indispensables la pragmática, la semántica y la sintáctica.

Partiendo de lo anterior, al adentrarnos al estudio de la imagen del indio que se ha construido en la prensa, hemos podido reconocer como se estructura un sentido etnicista y discriminatorio que, al vislumbrarlos a través de la semiosis social, (van Dijk; 1996), hemos podido evidenciar esa dimensión significante que ha impactado significativamente en las graves deformaciones sobre la importancia de los pueblos indios en la memoria histórica de la nación. Así pues, podemos afirmar que existe un doble anclaje en el discurso: del sentido en lo social y lo social en el sentido ya que como afirma Verón “sólo en el nivel de la discursividad el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y los fenómenos sociales develan su dimensión significante” (Verón; 1993: 105).

Compaginándose ampliamente con la sociolingüística, la psicología ha sido una ciencia que ha aportado una serie de teorías e investigaciones útiles para una mejor comprensión del sentido del discurso. Entre ellas han creado una interdependencia tan fuerte que han originado una gran cantidad de estudios para la comprensión del lenguaje humano.

A través de esa fructífera relación se ha podido comprender con más amplitud, como operan en la construcción discursiva los aspectos inferenciales que son imprescindibles para comprender la interconexión de la vida social con la vida mental y como se expresa ésta, en la coherencia del lenguaje. Si la condición humana genera formas particulares de conocimiento y de interpretación de la realidad, entonces el lenguaje no puede excluirse de la investigación propiamente psicológica. Para aquellos que estudian la psicología del lenguaje, resulta fundamental entender cómo los hablantes son capaces de leer ciertas manifestaciones lingüísticas como los discursos, entenderlos, extraer ciertas informaciones, almacenar, aunque sea parcialmente, información del texto en el cerebro y luego ser capaces de reproducirlas. Aquí sería importante preguntarnos ¿Cómo llegaron a determinar la condición de barbarie del indio, además de todos esos estereotipos que aducen sobre la incapacidad mental y social de éstos para incorporarse a la “civilización moderna”?

En el involucramiento interdisciplinar propio del ACD, podemos entrelazar la reflexión en términos filosóficos, antropológicos y políticos con lo cual nos percatamos rápidamente que el indio aparece desprovisto de identidad, su ser es colectivo, por tanto, se torna anónimo y prescindible a los intereses de la particularidad y unicidad de la Nación. Si consideramos la prensa tapatía hasta la primera mitad del siglo XX, nos encontraremos que en la mayoría de los artículos periodísticos por regla general se habla de “Los Indios de México” desprovistos de cualquier particularidad étnica como si no existiera una diversidad cultural ancestral por encima de esa generalización que abstrae una complejidad y variabilidad semántica, toponímica y onomástica antroponímica.

Dentro del discurso periodístico hasta hace pocos años, se había supuesto que los pueblos indios son explicables mediante una generalización descriptiva, como una vasta organización homogénea. De esa forma, esto ha hecho suponer a grandes sectores de la sociedad que dichos pueblos son monoculturales y tan sólo ahora, cuando a través del ACD en colaboración con las disciplinas sociales, y por supuesto por la exigencia y resistencia de esos pueblos, es cuando se ha exigido que se empiece a referir a ellos como lo que son, expresiones multiculturales diversas y particulares.

En la prensa tapatía del siglo XIX y XX, resultaba obvio que a la hora de “informarle” a la sociedad desde sus particulares ópticas como eran esos "otros" los indios, se utilizaran una serie de referencias que los definían plagados de epítetos denigrantes y sobre todo homogeneizándolos en categorías de inferioridad supina y, en contraparte, el “nosotros” perfectamente distanciado y en situación de supremacía innata. Esto refleja el control y el poder de todos los procesos de autodefinición en función de asimetrías históricas e inamovibles.

En el constructo de su imagen, el indio es visto solamente aquí como un objeto, que solo es usado simplemente en su función instrumental, como aquello desechable en función de las circunstancias y necesidades del discurso del Estado. Esto indudablemente nos remite a una verdadera fetichización y cosificación de lo humano que se convierte en objeto. En razón de esto no es posible concebir un mayor sometimiento.

El indio queda reducido y expuesto a la aniquilación en una sociedad que, en la mayoría de los casos, es manipulada por los medios de comunicación en donde la prensa indudablemente, ha jugado un papel destacadísimo. De ahí que analistas de muchos países hayan aunado esfuerzos con el fin de crear una herramienta que estudie, descifre y analice la veracidad de los mensajes emitidos en los discursos. En ese sentido, van Dijk señala que “el discurso es complejo, existen ideologías que aparecen de manera explícita, éstas son visibles y fáciles de detectar, pero cuando las ideologías se expresan de manera implícita o indirecta, escondida o menos obvia, es cuando ocupa su lugar el ACD, con el objetivo de desentrañar las ideologías subyacentes en el discurso. Es válido aclarar que la ideología puede aparecer en cualquier parte del discurso, pero el contenido ideológico se expresa de forma más directa por medio del significado del discurso, que no se limita sólo al significado de las palabras y las frases, sino a significados más globales o a información omitida o inferida”. (van Dijk; 2003: 51).

Dado lo anterior expuesto, consideraremos a la prensa escrita como uno de los centros de producción privilegiados de contenidos ideológicos de la cultura dominante. En este sentido, los diversos diarios y en particular los que nosotros hemos estudiado, Juan Panadero, La Voz de la Patria, de los más destacables del siglo XIX y EL Informador y El Occidental, entre otros del XX, formaron y siguen formando parte activa de las estructuras de poder y, generalmente, dan voz a los intereses de aquellos grupos que hegemonizan la definición y categorización de los “otros”.

En su momento todos esos diarios se han sustentado y se han construido como espacios aparentemente “transparentes”, “veraces” o “independientes”, en los cuales “hablan” distintas voces que ponen en escena posiciones enfrentadas, cuando en realidad son los principales agentes que articulan y regulan el debate, en tanto seleccionan a los actores sociales a quienes darán voz, gestionan sus discursos y los jerarquizan, y administran los datos e informaciones que sostienen a las declaraciones (cifras, estadísticas, etc.).

A pesar de la apariencia “pluralista” del debate, se cristaliza en la prensa escrita (en mayor o menor medida, según el medio y la sección de que se traten) una figura que identifica al indígena con los males coyunturales más “visibles” de la sociedad. Esta operación es funcional a la descompresión de tensiones sociales en situaciones de crisis.

De esta forma, el conjunto indígena-barbarie se ha configurado como un bloque semántico, con el primer término (indígena) colocado en posición de *causa* respecto del ejemplo del atraso e incivilidad.

El uso recurrente de construcciones de este tipo, implica el sentido de desvío aún en formas denominativas que sólo explicitan el origen y, de igual modo, evoca el origen cuando sólo se menciona el desvío, de forma que sufijos como “*incivilizados*”, termina siendo sinónimo de los pueblos indígenas del país y viceversa.

La permutabilidad y el uso indistinto de estas categorías, que se utilizan sin ser puestas en tela de juicio, sin marcas de distanciamiento y, en muchos, casos tácitamente como implícitos o sobreentendidos, colabora con una operación discursiva que, por deslizamiento, equipara el carácter de "incivilizado y ocioso" que se atribuye a los indígenas a quienes se barbariza y problematiza como un obstáculo, un problema o una vergüenza para la nación. Se genera de esta forma la ecuación *indígena = incivilizado = atraso*.

Debido a esto, los discursos y representaciones constructoras de la nacionalidad, la “naturalización”, del indio se ha convertido en un asunto supuestamente impostergable para los afanes modernizadores del Estado.

De este modo, en los ámbitos educativos, políticos, científico-filosóficos, religiosos y periodísticos, se siguen diseñando estrategias y dispositivos socioespaciales y discursivos que continúan legitimando el derecho del Estado a imaginar los parámetros de lo nacional y a seguir difundiendo los ritos unificadores que dieron sentido totalizante al proyecto de homogeneización cultural y política. Por ello, de la misma manera, quienes recurrimos al uso del ACD como herramienta de estudio, asumimos el reto de trabajar en esos mismos escenarios articulando resistencias para seguir evidenciando y criticando tales afanes.

BIBLIOGRAFÍA

FAIRCLOUGH, N.-WODAK, R.: *Análisis crítico del discurso*. 1997. Incluido en *El discurso como interacción social*. Teun Van Dijk (comp.). Marzo de 2000. Editorial Gedisa, S.A. Primera edición. Barcelona. España. Págs. 367-404.

VAN DIJK T. *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel Lingüística, 2003.

VAN DIJK, TEUN: *La noticia como discurso*. 1996. Paidós Ibérica, S.A. Primera Reimpresión. Barcelona. España.

VAN DIJK, TEUN: *Opiniones e ideologías en la prensa*. 1996. Publicado en *Voces y Cultura. Revista de Comunicación*, Barcelona, 10 (1996), págs. 9-50.

VERÓN, ELISEO: *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. 1993. Editorial Gedisa, S.A. Primera edición. Barcelona. España.